

ma, cuidandola con el mayor esmero, haciendola comulgar todos los dias, aunque raras vezes la confessaba; tomándole cuenta del fruto que sacaba de las comuniones, y reprehendiendola agriamente, quando llevaba algun enfado, ò impaciencia, que confessarle, con esto la preservaba de las recaídas. Encaminaronse Madre, è hija esta mañana al Colegio de San Ildephonso de la Compañia de JESUS, entrando en la Iglesia, vieron un Padre, que estaba despachando, no sé qué negocio; aguardaron, que acabára, y Maria Anna le suplicò si queria confessarla, y darle la comunión? Mostrando gran gusto, y complacencia, todo se lo concedió el Padre. Luego, que acabó de confessarla, levantandose, llamó à su Madre, y le dixo, que todos los dias le avia de llevar à aquella niña, porque queria tomarla por su hija; como si supiera la orfandad, en que quedaba por la muerte de su Padre, sin averle hablado de esto, ni dadole noticia de su necesidad; sino que Dios assi lo dispuso, è inspiró para focorrerla desde luego no perdiera tiempo, y para otros fines, en que no podia pensar, como se dirà mas adelante. Acababa de venir el Padre de circular por varios Curatos, y Poblaciones, haciendo Mission, en que avia hecho mucho fruto, y cogido gran cosecha de almas como se experimenta siempre en este santo ministerio: ò echando como Pescadores las redes en el confessorio para la pesca: ò como Cazadores logrando los tiros desde el Pulpito, hiriendo los corazones. Estuvo algun tiempo por Prefecto de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, y entrò despues à leer el Curso de Philosophia; con esto pudo atender al gobierno, y adelantamiento de la nueva hija por algunos años. Avia esta oído un Exemplo de un Monge, que cercano à la muerte se le oía responder, como si diera

des-

descargo à los cargos, que se le hacian ante el Juez, que lo estaba residenciando: yà concedia unas vezes, que era verdad avia cometido tal pecado; pero que tambien lo era, que lo avia confessado, y hecho por èl tales obras buenas, ò penitencias. Otras negaba, diciendo ser falso, que huviera caído en aquello, que le acusaban. Por ultimo llegó à no tener descargo que dar, sino apelar à la Sangre preciosissima de Christo, y espirò. Hizole grande fuerza, y se le quedó muy impresso en la memoria. Con esto unos ratos se ponía à recorrer sus pecados; y por cada impaciencia, perjuicio, ò enfado, que hallaba aver cometido ofrecia en recompensa algunas penitencias, ò buenas obras; dándole grande tèmor, no fuera, que se le olvidára, ò se le passára alguna cosa. En otras ocasiones, principalmente los Viernes, se ponía de rodillas delante de un Santo Crucifixo, y en todas, y cada una de sus Sacratissimas Llagas, iba metiendo los pecados, para que allí se consumieran en aquel divino fuego de caridad, con que quiso ser tan herido, y llagado por nosotros. En esto segundo, sentia gran consuelo, y descanso, quedando con viva Fee, y segura Esperanza, conseguiria con esto consumirlos, y acabarlos todos.

## CAPITULO XIV.

Nuevos adelantamientos de Maria Anna con el nuevo Padre.

Segun el tiempo, y circunstancias necesitan las plantas del laborio. No pueden darse todas las labores juntas, ni deben ser siempre las mismas. Por esto el Labrador debe ser practico en la tierra, y familias,

F 2

llas, que maneja: de otra fuerte perderà el tiempo, el trabajo, y hechos los gastos quedará perdido. Cogió el nuevo Obrero el terreno de Maria Anna, limpio, y bien acondicionado con el arado de la penitencia: docil, y fertil con los favorables influxos del Cielo, y de la gracia: jugoso, y regado con el frecuente uso de Sacramentos: con bien nacidos almacigos de las virtudes, y con una propension innata de perficionar cada dia mas lo comenzado. Bien informado de todo, que sin duda esto fue el primer arbitrio, y muy del caso, que tomó, y fue imponerla, en que avia de manifestar, dando cuenta de quanto hacia, y aun de todo lo que passaba por su alma; porque sin esta noticia, mal se puede quitar lo superfluo, fomentar lo que brota, y enderezar lo que se malea. Passó despues á minorar las penitencias; porque estas si son excessivas, ò no reguladas con la prudencia pueden arruinar el cuerpo, ò engendrar un genero de soberbia, con que facilmente se desprecia todo lo que no es una carnicería sangrienta: y como no todos, ó los menos son, los que tienen animo, para emprender, y durar en semejantes destrozos, de aqui nace el horror á la virtud, el abandonarla, si se emprende, y el admirar como á un Phenix al que la continúa. Puso si la mira en ponerla en un grande rendimiento, y sujecion de obediencia en todo, aun en lo mas espiritual, y santo. Por este fin le mandaba comulgar unas temporadas todos los dias: otras solo en las Festividades. En algunas ocasiones viendola al estar dando la comunión, le hacia seña, que llegasse cogiendola de repente; pero con el conocimiento de que estaba siempre muy prevenida. En estas ocasiones confessaba, que era mayor el gusto, y consuelo, que sentia, como tambien el fruto que sacaba. Assi fuele acontecer, quando de repente se halla uno con lo que

avia

avia perdido, ò consigue sin pensar lo que mucho desfeaba. Y quanto mas sedienta la tierra, tanto brota mejor, al sentir el riego, que se le escafeaba.

A todo esto miraba la industria del Labrador. Le mandó, que para todo exercicio corporal, ò penal, le pidiera licencia á su Madre, y que solo hiciera aquello, que le concediesse. Esto le fue muy sensible; porque era manifestar ahora, lo que antes avia ocultado tanto. Tambien porque lo sentia mucho su Madre, y solia repetirle, que el Padre con una piedra mataba dos Paxaros. Encargaba tambien á solas á su Madre, que procurára exercitarla, y mortificarla, quebrantandole en quanto se ofreciesse su propria voluntad. Con estos encargos, la que sabia hacerlo antes muy bien, procuró con todo esmero hacerlo mejor en lo de adelante. Estaba Maria Anna en un todo sujeta, y rendida, al passo que mas mortificada. Su Padre la alentaba mucho al sufrimiento: porque era el que mas sentia, y cuidaba, que no la asfigieran tanto. Tenia el Confessor por su vocacion, è Instituto de Jesuita un ardiente zelo de la salvacion de las almas: este lo insinuó, y entrañó de suerte, en el alma de la hija, que ya en quanto hacia, no pensaba en otra cosa, sino en clamar, y suspirar, porque todos se salváran; y quanto mas crecia en ella el amor, y conocimiento de Dios, tanto se le aumentaban las ansias, de que todos le conociesen, y amassen. Con este vencimiento proprio, y mortificacion interior de las passiones, que es toda el alma de la vida espiritual, fue notable el aprovechamiento, y palpables las medras en el servicio de Dios, que tuvo su alma; porque las medidas del aprovechamiento en la virtud se deben tomar, como acertadamente dice el devotissimo Thomás de Kempis, y lo repetia, y encargaba á todos sus hijos San Ignacio, del vencimiento pro-

proprio, de suerte, que el que mas se venciere  
mas aprovechará.

## CAPITULO XV.

Causa porquè tomò otro Confessor, y lo  
que con él consiguió.

**P**ara no quedar se atrás, es remedio oportuno, poner la mira en lo de adelante. Esta vista, que es perfectissima en la divina Providencia, hace, que sabiamente vaya disponiendo los medios para sus altísimos fines, sin que lo echemos de ver nosotros. Imitará la Providencia humana la divina, si verdaderamente va coordinando las cosas conforme al intento, á que aspira. Aspiraba Maria Anna con todas las veras de su alma á entregarse á Dios en una perpetua Religiosa claustra; mas la pobreza era un estorbo insuperable. Lo mismo era oír nombrar algun Convento, ó percibir el eco de sus campanas, quando sin poder tener sosiego, parecia lanzar el alma en cada suspiro, liquidandosele el corazon en lagrimas: pero la falta de medios hacia, que su congoja fuese irremediable. Hacia se cargo su Confessor, que se le acercaba el termino del curso de Artes, y por consiguiente era forzosa la salida de la Puebla para Mexico: deliberaba consigo, con quien dexaria á su amada hija recomendada, para que con su ausencia no vague fuese descarriada. Conocia al Dr. D. Juan de Torres, hombre de conocida literatura, de Espiritu, y destreza en el gobierno de las almas. La encaminò con él, entregandola á su cuidado; pero sin dexarla del todo mientras permaneciò viviendo en la Puebla. Era por  
aquel

aquel tiempo el ya nombrado Doctor, Confessor del Beaterio de Santa Rosa, y despues entrò á ser su Capellan. Esta determinacion algo pareciera tener de prudencia humana; mas en su realidad fue del todo trazada por la Providencia divina. Acertado fue el destino; por ser elegido muy á proposito; pero no se puede dudar, que con igual acierto se pudiera aver hecho la eleccion en algun otro Padre, de los que componian aquel no menos docto, que exemplar ilustrissimo Colegio, de quienes por el domestico trato tenia el Confessor de Maria Anna pleno conocimiento, y motivos poderosos para afianzar mejor el encargo.

Pero Dios, cuya vista es mas lince, inspirò la eleccion hecha en el Dr. Torres; porque en este descubria un amparo total para toda la familia de Maria Anna, como lo fue socorriendola siempre en un todo. Preveia tambien, que passado despues, como sucediò, á ser Capellan de aquel retiro; podria fomentarla, y ayudarla mucho, para el pretendido logro de sus desseos. Amaba con grande, è igual amor la pretendiente, todos los Conventos de Religiosas, como que todos son Casas muy exemplares de Esposas de Jesu-Christo, y floridos Jardines de sus mayores delicias. Pero con todo era el Benjamin de sus cariños el Claustro de Santa Rosa. Por este derramaba continuas, muy sentidas lagrimas; hacia repetidas fervorosas suplicas á Dios; y ponía por obra quantas diligencias se le ofrecian, sin detenerla las muchas verguenzas, que le costaban; que en una niña, y tan recogida era el mayor sacrificio, y como tal lo expresaba la Esposa de los Cantares, alegandolo por el mas eficaz titulo, para hallar al querido Esposo, averlo buscado por las plazas, y calles, atropellando por el rubor, y por el empacho.

Era

Era aquella Casa un Beaterio, en que se recogian varias niñas virtuosas por la comodidad de poder servir à Dios, como Terceras del Sagrado Orden de la mejor Estrella de la Catholica Iglesia, el glorioso Padre Santo Domingo. Idèa toda del muy espiritual, y docto Padre, el Rmo. Padre Maestro Fr. Bernardo de Andia, que à costa de sus trabajos, fervoroso zelo, y discreta industria, se avia formado, y mantenido, reconociendo por Madre à la Virgen Limana Santa Rosa: porque Dios empeñado en glorificar à sus Santos, quanto ellos se esmeraron con empeño en dar mayores extensiones à su honra, y gloria; para procurar mejor esta, se retirò la Santa à lo ultimo de su casa, encerrandose en un aposentillo, que avia en la Huerta. Y para honrar Dios à la Santa, hizo que bien lejos de Lima su Patria, en la Puebla de los Angeles del Reyno Mexicano, en la America Septentrional, se fabricasse uno, y el primero Jardin de Rosas en honra de la Santa, pues sus Religiosas la miran, y veneran como Madre. Para esta fabrica fue escogida Maria Anna; pues por su medio, como se dirà despues fue convertido el Beaterio en Convento formal de Religiosas Professas de Santa Rosa.

Con la direccion de los dos Padres, que unidos concurrían à acrisolar el metal, y perficionar la obra, que tenían entre manos, tuvo nuevos realzes su virtud, descubrió bellos fondos este escogido finissimo brillante. Para labrarlo mejor le ordenò el nuevo Confessor, que tuviera unos Exercicios retirados del prodigioso San Ignacio de Loyola, que hasta entonces no los avia tenido. En este molde de hacer Santos; pues si lo averiguamos con diligencia, hallaremos averse fundido en esta fragua casi todos los que han vivido despues, que Dios la descubrió à su Iglesia; dandonos à entender, que este es el cami-

camino para llegar; y la escala para subir à los Altares. Causa porquè està aprobado por la Santa Iglesia el libro: Los Summos Pontifices encargan, y encomiendan el usarlos, concediendo varias Indulgencias à los que los hicieren, aunque no sea mas que por un solo dia. Aqui como tan amante de la soledad tuvo grandissimo consuelo en el espiritu, claros conocimientos de las vanidades, y miserias del mundo; y de los verdaderos solidos bienes, que tiene Dios guardados en la Religion para las almas, que afortunadas la consiguen. Se encendió en fervorosos afectos, y tomò valientes resoluciones, haciendo unos propositos firmissimos. Como estava tan bien entretenida, el tiempo de la oracion le parecia muy corto, no de otro modo, que San Antonio Abad despues de emplear toda la noche desvelado en este Santo Exercicio se quejaba del Sol, como que huviera apresurado su carrera, y saliera à esparcir sus luces mas temprano. Quedò tan enamorada, que despues los tuvo todos los años, hasta el ultimo de su vida. Caminaba yà para los veinte años, aviendo entrado en los diez y nueve de su edad. La de su Padre llegó por este tiempo al ultimo trance, en que le asistió valerosamente Maria Anna, hasta que entre sus brazos ayudandole diò la ultima voqueada. Assaltòle sagaz el Demonio con unos fuertes temores de si se avria condenado. Assigíase con estremo; mas acordandose de su exemplar vida, y tierna devocion à MARIA Santissima, que avia tenido, entrò en una segura esperanza de su salvacion. Despues una noche en sueños, le pareció ver à su Padre, que subia una escalera con mucha fatiga, y penoso trabajo: ofrecia los Meritos, y Preciosa Sangre de JESUS, por él, y lo veía subir con alivio: en volviendose à detener, ponía los ojos en su hija, como pidiendole

focorro. Despierta, aunque no creyò el sueño, con todo procurò rogar à Dios mucho por su Padre. Seguro, y santo consejo, en que siempre se vâ à ganar mucho, sin aver peligro de engaño. De alli á poco se viò en un cuidadito, que le apuraba: encomendòselo al alma de su Padre, y sintió una voz interior que la asseguraba, de que se encargaba de èl, y lo comprobò el efecto; porque lo consiguió conformé desseaba.

## CAPITULO ULTIMO.

Como finalizò Maria Anna la vida del siglo.

**Q**UE bien dixo San Augustin, quando al amor le diò el nombre de peso; porque como las cosas graves, ò pesadas, siempre, y con todo su ser forcejean por conseguir el centro; sin cessar por los estorvos, ni disminuirse con el tiempo: antes bien parece, que atesoran mas fuerzas para correr con mayor impetu quando se les proporcione el movimiento. Assi le sucedió à Maria Anna con el amor de ser Religiosa. Se entregò al destrozo de inhumanas penitencias, y con estas, èl se alimentaba. La mortificaban en todo, quebrantandole la voluntad, y esto le servia de enlaye para dexarla totalmente sujetando la suya à la agena. No tenia dote, ni modo de conseguirla; y esso la avivaba mas la esperanza de poder conseguirla de su Esposo. Se abochornaba corrida sin otro fruto, que la verguenza; y esto mismo la empeñaba mas en no quedar defairada. Se llegó à poner todo en el peor estado, que podia pentarse: cerraronse totalmente las Puertas del Beaterio, por hallarse

llarse el Gobierno en un fisthema, que se tenia por imposible la entrada de Maria Anna. Quando parece dixo el divino Esposo, yâ es tiempo de mostrar quien soy Yo, y que conozcas tú, y todo el mundo, que esta es obra de mi Diestra, y que te tengo escogida para mi Esposa. Sin saber como proporcionó una oportunidad de aquellas, que si se malogran se lloran para siempre. Logróse la ocasion, y se consiguió el Decreto necessario para que entrasse en el Beaterio. Conseguido el Despacho acelerò el passo con aquella velocidad, con que suele el peso aprovechar los instantes en la cercania del centro. Voló qual rapida Paloma ansiosa de coger el nido desseado. Tenia de edad diez, y nueve años, ocho meses, y doce dias. Avian passado solos tres meses de la muerte de su Padre, le sucedieron por este tiempo dos cosas, que al passo, que tanto le amargaron, la estimularon mas para salir del mundo, librandose de todas sus redes, y engañosos enbebecos: la una fue averse descuidado tal que vez en ponerse no sé què cosa de compostura, y adorno: cosa tan comun, y usada, que lo contrario se tiene por punto de descredito, ò de menos valer. Lo cierto es, que estas composturas son incentivos de la lascivia; son remiendos, con que se pretende dissimular la natural fealdad; y es hacer gala del Sambenito; porque el vestido no es otra cosa, que una librea, ò divisa con que publicamos, que pecamos en Adan.

La segunda fue, que un dia se hizo rizos en el pelo, que es una de las redes, que tiende el Diablo para pesca de los incautos. Pero en una, y otra ocasion fueron tales los remordimientos de conciencia, amarguras en el alma, y torcedores en el corazon, que abandonò luego la compostura postiza, y deshizo los enredos de la cabeza. Tambien perdió algunos ratos de tiempo en el

inocente entretenimiento del tablero de Damas, y dió alguna entrada á conversaciones indiferentes: Pagando lo todo luego de contado con la reprehension interior, que qual exacto acreedor le cobraba en lagrimas el mas menudo gasto, ó empleo en diversion. Ya no hará fuerza el que al escribir los apuntes de todo lo escrito en este Libro, como se lo mandò por obediencia su Confessor, diga de esta manera ella misma: „ Por todo te „ alabo, JESUS suavissimo, amabilissimo, y deseable, „ y te suplico, que los veinte años, que en el siglo vivi, „ tu los purifiques, limpies, y sup'as todas mis faltas, è „ imperfecciones. Doyte gracias por todos los benefi- „ cios, que en ellos me hiciste, y pidote perdon de lo „ mal que obrè. Y ahora te doy gracias, y saludo con „ todo mi corazon; porque me has mostrado, agradarte „ de lo escrito, en tres cosas. La una fue, que me pare- „ cia, me tenias entre tus brazos, mostrando agrada- „ te de lo que iba escribiendo; al modo, que à un „ Padre le caèn en gracia las acciones, y dichos de un „ hijo pequeñito. La segunda, en que de tal manera „ al rasaste mi alma, y corazon en tu divino fuego, que „ casi no podia mi naturaleza sufrirlo. La tercera fue, „ que le dixiste à mi alma esta palabra: *Me has hecho „ Sacrificio.* Entendi, que por aver dicho mis pecados „ claramente en *su especie.* Estos fueron todos los des- „ varatos en Maria Anna en los primeros veinte años de „ su vida. Estos, aquellos desordenes, que tanto azibara- „ ron su paladar, que no podia hallar consuelo en el siglo. „ Estas, las graves ingraticudes, y malas correspondencias „ à las misericordias de Dios, favores, y beneficios. Esto „ lo que tanto ponderò, llorò, y por lo que se affigiò tan- „ to toda su vida. A la verdad, que son necessarios unos „ ojos muy despejados; para echar de ver estos tan imper-

cepti-

ceptibles lunares en la rara hermosura de tan santa vida. Son unas sombras, tan sutiles, y delicadas, que solo pueden servir; para dar mas lucidos resaltes al primoroso retrato de su vida religiosa, que dirà el siguiente Libro.

## LIBRO SEGUNDO

### DE LA VIDA RELIGIOSA DE LA MADRE MARIA ANNA DE SAN IGNACIO.

**E**S muy util, y à vezes necessario, por bien nacido, que estè un arbolito, trasplantarlo; para que se logre mejor, y lleve mas fazonados frutos. En tierra bien preparada se arroja sin discrecion la semilla de las plantas, que naciendo à esfuerzos del cuidadoso resguardo, se logra un buen almacigo, que necessita irse trasplantando; para que puesto en orden, y dandole à cada pie la tierra proporcionada, configa la perfeccion de su especie, sin robarse el uno al otro el jugo; y sin estorbarse con la emboscada confusion. Assi dispuso Dios, que nuestra Maria Anna, aunque bien nacida, y aprovechada en el estendido campo del siglo, se trasplantasse al mejor, y mas escogido terreno del Claustro; para que aqui descollasse mas, y estendiesse mejor sus ramas, desuerte, que pudiesse coger, y dar abrigo à otras muchas, que con su direccion, sombra, y exemplo pudiesen formar un amenissimo Jardin, para recreo, y delicias del mismo Dios. Se han dicho sus adelantamientos en el siglo: se dirà ahora su consumada perfeccion en la vida Religiosa, que pueda servir de norma à todas, las que con feliz suerte se consagraren à Dios.